

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2022**

-----

**TEMA GENERAL:  
VIVIR EN LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO  
AL APRENDER A CRISTO CONFORME A LA REALIDAD  
QUE ESTÁ EN JESÚS**

Mensaje seis

**Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo  
al aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús  
a fin de edificar a Sion como realidad del Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Mt. 1:23; Ez. 48:35; Ef. 4:15-16, 20-21; Col. 2:19; Ap. 2:4, 7; 21:18-23

- I. El recobro del Señor consiste en edificar a Sion como realidad del Cuerpo de Cristo al expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo:**
  - A. Sion es la característica sobresaliente y la hermosura de Jerusalén, la santa ciudad (Sal. 48:2; 50:2) y, como tal, tipifica a los vencedores como la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento, la hermosura y la realidad de la iglesia (48:11-12; 20:2; 53:6a; 87:2).
  - B. Los vencedores, como Sion, son la realidad del Cuerpo de Cristo y llevan a su consumación la edificación del Cuerpo de Cristo en las iglesias locales a fin de que sea producida la santa ciudad consumada, la Nueva Jerusalén, que es el Lugar Santísimo como morada de Dios, en la eternidad—Ap. 21:1-3, 16, 22.
- II. Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir equivale a crecer “en Aquel que es la Cabeza” por la mezcla de Dios con el hombre, y llevar a cabo la Nueva Jerusalén equivale a ejercer nuestra función “desde la Cabeza” con miras a la unidad del Cuerpo de Cristo—Lv. 2:4-5; Jn. 6:57; 7:37; 17:21, 23; Ef. 4:3-4a, 11-16; Col. 2:19; 1 Co. 3:6-12a; 10:3-4, 17; 12:12-13:**
  - A. El deseo de Dios es obtener la Nueva Jerusalén mediante el precursor del Cuerpo orgánico de Cristo producido en las iglesias locales—vs. 14-27.
  - B. A la postre, las iglesias locales terminarán; únicamente el Cuerpo de Cristo permanecerá para siempre como la única morada mutua de Dios y el hombre para que Dios y el hombre se unan en matrimonio, sean mezclados e incorporados conjuntamente, a fin de que sean una sola entidad, un gran Dios-hombre corporativo—Ap. 1:11-12; 21:2-3, 22; 22:17a.
- III. Todo cuanto se le atribuye a la Nueva Jerusalén debería ser nuestra experiencia tanto personal como corporativa, para que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén y edifiquemos la Nueva Jerusalén al aprender a Cristo como la realidad que está en Jesús—Ef. 4:20-21:**
  - A. La Nueva Jerusalén es la totalidad de los vencedores; un remanente de los creyentes del Señor, los primeros vencedores, serán la novia de Cristo durante mil años (Ap. 19:7-9; 20:4-6); luego, se unirán al resto de los creyentes del Señor, los vencedores tardíos, para ser la esposa de Cristo por la eternidad (21:2-3, 7):

1. Los primeros vencedores, como la realidad de Sion dentro de Jerusalén, la realidad del Cuerpo de Cristo dentro de la iglesia, tienen en su corazón las calzadas a Sion; interiormente, ellos toman el camino de la iglesia al ser incorporados en Dios como su morada mediante el Cristo crucificado, tipificado por el altar de bronce como su nido para su refugio, y mediante el Cristo resucitado que está en ascensión, tipificado por el altar del incienso como su hogar para su reposo—Sal. 48:2; 84:3-5; cfr. Pr. 27:8.
  2. Vencer significa que amamos al Señor más que a nuestro yo, más que a nuestra vida del alma; un vencedor conoce y ama únicamente a Cristo con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10; 4:12; Ap. 2:4-5, 7; 12:11.
  3. El Señor está a la espera de un grupo de vencedores que exprese en su vivir la realidad del Cuerpo de Cristo en resurrección para llegar a ser la novia de Cristo a fin de traerlo de regreso e introducir la era de Su reino; para lograr esto es necesario orar: “Señor, concédeme recibir Tu misericordia y gracia para ser uno de Tus vencedores”.
- B. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo a fin de edificar a Sion como realidad del Cuerpo de Cristo, debemos ceñirnos a este principio rector: la presencia de Dios es el criterio para todo asunto—21:22; 22:4; Éx. 25:30; Sal. 27:4-5, 8; 31:20; 91:1:
1. El Nuevo Testamento comienza con el Cristo individual como Dios-hombre, “Dios con nosotros”, y concluye con la Nueva Jerusalén como Cristo corporativo, el gran Dios-hombre, “Jehová está allí”—Mt. 1:23; Ez. 48:35.
  2. El Espíritu es la presencia de Cristo con nuestro espíritu; debemos vivir y conducirnos en la persona de Cristo, en la presencia de Cristo, conforme al semblante que denota toda Su persona, el cual es expresado por Su mirada—2 Ti. 4:22; Ro. 8:16; 2 Co. 3:17-18; 2:10, 13; Éx. 33:11a, 14-17; 1 Co. 14:24-25; cfr. Ap. 5:6.
- C. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo a fin de edificar a Sion como realidad del Cuerpo de Cristo, debemos estar bajo el trono de Dios, el gobierno de Dios—22:1, 3:
1. El pecado es infracción de la ley, es destronar a Dios; necesitamos destronarnos a nosotros mismos, humillarnos, para vivir en nuestro espíritu, coordinar con los santos con miras al mover de Dios y mantener un “cielo despejado” en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia a fin de ser llenos de la presencia gobernante de Dios propia de la gracia reinante—1 Jn. 3:4; Ez. 1:13-16, 22, 26; Ro. 5:21; Ap. 4:1-3; 22:1; cfr. 1 R. 10:18.
  2. Alcanzar este punto significa que en todo le permitimos a Dios tener la preeminencia y que somos completamente sumisos a Su autoridad y administración, de tal modo que Él pueda cumplir Su propósito eterno en nosotros, por medio de nosotros y con nosotros—Ro. 5:17; Mt. 8:9; Ro. 14:17; cfr. Nm. 17:8.
- D. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo a fin de edificar a Sion como realidad del Cuerpo de Cristo, debemos tener el fluir y el suministro de vida—Ap. 22:1-2; *Himnos*, #224:
1. El río de vida que fluye y el árbol de la vida que es comestible deberían ser las características notables de nuestra vida cristiana y vida de iglesia para que disfrutemos a Dios como nuestro verdadero Edén, nuestro placer, entretenimiento y gozo—Gn. 2:8-10; Sal. 43:4a; Neh. 8:10.

2. Beber de un mismo Espíritu consiste en ser mezclados con el Espíritu como la unidad del único Cuerpo; esto requiere que invoquemos al Señor continuamente y que saquemos con gozo aguas de Él como fuente de agua viva—1 Co. 12:12-13; Ef. 4:3-4a; Is. 12:3-4; Jer. 2:13; Jn. 4:10, 14; 7:37-39; Ap. 22:17.
  3. Disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida requiere que lo amemos con el primer amor, al darle a Él el primer lugar en todas las cosas, de modo que podamos ser Su testimonio—2:4, 7; Col. 1:18b.
- E. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo a fin de edificar a Sion como realidad del Cuerpo de Cristo, debemos estar llenos de la luz de la vida—Ap. 21:11, 23; 22:5; Lc. 11:33-36:
1. La luz de la Nueva Jerusalén es Dios como gloria iluminadora que resplandece por medio de Cristo el Redentor, quien es la lámpara, y toda la ciudad santa es el difusor de la luz divina; hoy en día este difusor que dispersa la luz divina es el Cuerpo de Cristo—Ap. 21:23-24a; 22:1, 5; 21:11; Ef. 5:8-9.
  2. La luz es la presencia de Dios; nosotros disfrutamos a Cristo como la porción que Dios nos asignó en la luz para librarnos de la autoridad de las tinieblas, el reino de Satanás, y para trasladarnos al reino del Hijo del amor de Dios—Col. 1:12-13; Hch. 26:18; Ro. 13:11-14; cfr. Mr. 9:2-8.
  3. La luz de Dios está en el santuario, la morada de Dios, que es nuestro espíritu (Ef. 2:22) y la iglesia (1 Ti. 3:15); en nuestro espíritu y en la iglesia recibimos la revelación divina y obtenemos la explicación de todos nuestros problemas (Sal. 73:16-17, 22-26).
- F. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo a fin de edificar a Sion como realidad del Cuerpo de Cristo, debemos participar de Dios el Padre en Su naturaleza divina, tipificada por el oro como base de la ciudad—2 P. 1:4; Ap. 21:21b:
1. La única calle de oro puro representa el hecho de que al vivir y laborar según la vida divina que fluye en la naturaleza divina, jamás “nos perdemos”, y somos personas puras, sencillas y sin complicaciones—22:1; 2 Co. 11:2-3.
  2. La naturaleza divina es lo que Dios es; debemos ejercitar nuestro espíritu para disfrutar a Dios como Espíritu (la naturaleza de la persona de Dios), y debemos permanecer en la comunión divina para disfrutar a Dios como amor (la naturaleza de la esencia de Dios) y como luz (la naturaleza de la expresión de Dios)—Jn. 4:24; 1 Jn. 4:8; 1:5, 3.
- G. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo a fin de edificar a Sion como realidad del Cuerpo de Cristo, debemos experimentar a Dios el Hijo en Su muerte y resurrección, tipificadas por las puertas de perla—Ap. 21:21a:
1. Las perlas representan el fruto de la secreción de Cristo en dos aspectos: Su muerte que redime y que libera la vida, y Su resurrección que imparte vida—Jn. 12:24; 19:34; cfr. Zac. 13:1.
  2. Debemos experimentar la muerte de Cristo por el poder de la resurrección de Cristo a fin de ser conformados a Su muerte y a la imagen del Hijo primogénito de Dios—Fil. 3:10; 1:19; Ro. 8:29; 2 Co. 4:6-13.
- H. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo a fin de edificar a Sion como realidad del Cuerpo de Cristo, debemos experimentar a Dios el Espíritu en Su obra transformadora, tipificada por el muro de jaspe con su cimiento de piedras preciosas—Ap. 21:18-20:

1. Mediante nuestro crecimiento en la vida divina en Cristo como piedra viva, somos transformados en piedras preciosas para tener la misma apariencia que Dios—1 P. 2:4; 1 Co. 3:12a; Ap. 21:10-11; 4:3; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2.
  2. La función del muro es apartar, santificar, la ciudad para Dios, separándola de todo lo que no sea Dios, con lo cual hace de ella la santa ciudad; el muro también cumple la función de proteger los intereses de las riquezas de la divinidad de Dios sobre la tierra y los logros de Su consumación—Ap. 21:2a, 10b; cfr. Jn. 17:17.
- I. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo a fin de edificar a Sion como realidad del Cuerpo de Cristo se requiere la guerra espiritual; en tiempos de Nehemías, “todos los que edificaban el muro y los cargadores que llevaban las cargas, con una mano trabajaban en la obra y con la otra sostenían un arma”—Neh. 4:17:
1. Hay tres aspectos del ataque del enemigo: el primer aspecto es las burlas del enemigo (2:10; 4:2-3); el segundo aspecto es que el enemigo trama mediante el hecho de que los que destruyen el edificio divino soliciten reuniones y discusiones (6:2); el tercer aspecto es hacer que nos sintamos desalentados, débiles, enfermos espiritualmente y en discordia con otros (4:10-12).
  2. Nehemías, por ser una persona que amaba a Dios, oraba a Dios a fin de tener contacto con Él en comunión; con miras a lograr la reedificación del muro, Nehemías se mantuvo firme basándose en la palabra de Dios, oró conforme a ella y fue agresivo en tomar acción de una manera apropiadamente agresiva en resurrección—1:1-11; 2:4; 4:4-9; 13:1-30.
  3. Necesitamos mantenernos firmes en contra de las estratagemas del diablo al combatir la batalla en el Cuerpo con oraciones de combate, orando en todo tiempo en el espíritu a fin de vestirnos de toda la armadura de Dios para edificar el Cuerpo de Cristo como casa de Dios con miras a la gloria de Dios, y como el reino de Dios para que Dios ejerza Su dominio con miras al cumplimiento pleno de la economía de Dios—Ef. 6:10-20.